



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
II.19 - Carta XIX desde Isfahán, a 17 de marzo de 1617.

II.19.13 – LAS FIESTAS DEL NAURŪZ O DE LA PRIMAVERA

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 2-05-2025

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA DECIMONONA

desde

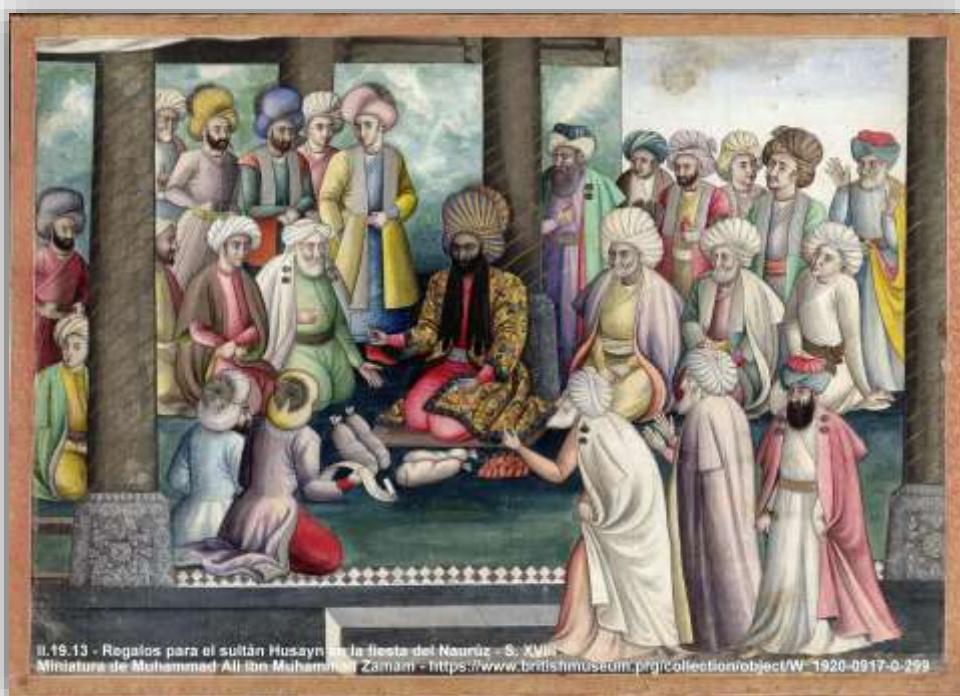
ISFAHÁN - PERSIA

a 17 de marzo de 1617



II.19.13

“Las fiestas del *Naurûz* o de la primavera”



II.19.13 - Regatos para el sultán Husayn en la fiesta del Naurûz - S. XVII
Miniatura de Muhammad Ali ibn Muhammad Zamani - https://www.britishmuseum.org/collect/object/W_1920-0917-0-299

II.19.13 – Las fiestas del *Naurûz* o de la primavera.

Y el relato continúa de este modo:

Della Valle ha continuado con los ayunos de Cuaresma durante su viaje.

“... Gozo de una salud perfecta, pero estoy algo molesto a causa de los ayunos de la Cuaresma, que he comenzado y hecho en parte durante un viaje tan largo y agotador como el que os he descrito, y entre cuyas incomodidades estaban la abstinencia, la mala comida y el haber dormido siempre vestido durante cincuenta noches, incluso sin desabrocharme el cinturón, de tal modo que, cuando durante el día me cambiaba de camisa, me encontraba muy débil y perdido el buen aspecto que había conseguido conservar hasta el momento. No obstante, por la gracia de Dios, no he dejado de observar los ayunos de Cuaresma, y espero que ahora, con reposo y buenos alimentos pueda volver a recuperar mi antiguo estado.

En Persia hay pocos ríos y no tienen peces.

Es bastante difícil de observar nuestros ayunos en estas tierras, porque los ríos son raros en Persia, bastante pequeños y sin peces, y los mares quedan muy lejos de Isfahán. El Mediterráneo está a sesenta jornadas o más de caravana; de Persia a Ormuz hay unas treinta, de suerte que el mar más cercano es el Caspio, que se halla a unas veinte jornadas de camello, y que son bastante cortas. Actualmente comemos pescado salado del mar Caspio, un pescado que me parece excelente tal vez porque no haya otro; pero estoy seguro de que nos repondremos cuando volvamos a poder comer carne, porque aquí la hay y en gran cantidad.

En Isfahán la carne es barata.

En Isfahán, en donde la vida es más cara, por una piastra de real de España, la moneda más frecuente en todo Oriente, se pueden conseguir cinco o seis buenas gallinas; pero durante el viaje he encontrado sitios en donde, para toda la cantidad de animales y de gente que componen las caravanas, nos daban de comer a los veinticuatro que éramos nosotros por una sola piastra; algo que nos costaría mucho creer en Italia.

En cuanto a la fruta, me basta con deciros que ahora mismo llevamos comiendo durante un mes unos melones excelentes que, bien sea porque se cosechan en una estación diferente a la de los otros, o por la destreza de quienes los conservan, o por el momento en que los siembran, estos melones llegan a madurar más tarde. También es posible que se trate de una especie diferente, algo que hasta ahora no he podido comprobar, o tal vez se deba a la pureza del aire o a la sequedad de la tierra, apropiada para su conservación; el caso es que estos melones aquí se dan durante todo el invierno y en esa estación su gusto es delicioso.

En Persia es muy raro encontrar amomo.

He encontrado en las tiendas de herboristas una cosa que aquí se vende como *hamama*; os envío una muestra, pero no creo que esto sea el [amomo](#) que buscamos. También he hallado aquí esa gran especia que es el *cardamomo*, y que yo andaba buscando, tal y como os escribía desde Bagdad, porque me habían dicho que era bastante parecida al *amomo*. De ésta también os mando una muestra. Sea lo que sea el *amomo*, por su apariencia pudiera tratarse de otro tipo de [cardamomo](#) que nosotros no conocemos, de lo que sí estoy completamente seguro es de que en Italia no existe, porque ni siquiera lo he podido ver en Turquía. Aquí hay poco, con lo que podría ser caro a causa de su rareza; pero no dejaré de llevarme tanto como pueda.

También se pueden ver muchas otras drogas, creo yo que bastante raras y que proceden de las Indias, de Cathay y de muchos y variados lugares; pero como yo no las conozco ni tengo aquí a nadie que pueda orientarme, no sé si voy a tener éxito al escoger una buena selección. Si el Señor Mario estuviera aquí conmigo, tendría materia suficiente como para satisfacer su curiosidad ante la variedad de especias, simples y minerales que se pueden ver en estos bazares, y que vos podríais llevaros a casa.

Un agua excelente contra las fiebres.

En este paquete también os mando una muestra de una ramita de un arbusto que produce, en lugar de hojas o de flores, como vos mismo comprobaréis, unos botones de filamentos verdes, tirando un poco a blancos, de donde se extrae un agua muy refrescante que se estima excelente para aplacar el violento ardor de las fiebres y que posee un olor muy agradable. Este arbusto se llama *bid misk*; es decir, sauce almizclero, o de almizcle; porque lo consideran una especie de sauce, y el olor de la flor se parece mucho a la del almizcle.

Grandes celebraciones en Persia durante el equinoccio.

El equinoccio, que en estos países llaman *Neu-ruz*, “día nuevo”, en el que comienza no solo la primavera, sino también el año solar, lo celebran con mucho regocijo en Persia; aunque tan solo consiste en hacerse regalos unos a otros. El mismo rey recibe presentes de todos sus ministros y de casi todo el reino. En estas fechas también se visten con ropa nueva; beben, comen, salen de paseo hombres y mujeres con más libertad y regocijo que de ordinario, y sobre todo fuera de las murallas de la ciudad, en donde cada puerta tiene su día de fiesta especial, comenzando por el primer día del equinoccio y continuando así hasta el final.

Los indios también usan de las mismas prácticas, y en los patios de los caravasares en donde se alojan levantan pabellones para cantar y danzar toda la noche; pero me parece que ninguno estamos de acuerdo en cuanto al día exacto en que comienza el equinoccio; ni nosotros con los persas, como tampoco los persas con nuestros astrólogos. No obstante, yo me fijaré bien en

*Los persas son
grandes
astrólogos.*

estas cosas y las anotaré con mucho cuidado y exactitud cuando las haya visto en persona, ya que aún no hemos llegado aquí al equinoccio de primavera. Sin embargo, y a este propósito, os diré que la Astrología es de un uso tan normal en Persia que incluso en el campamento casi todos los soldados, por muy ignorantes que sean, con el *tacùim*, es decir el “almanaque” que llevan sobre el pecho saben de manera natural, sin equivocarse y sin usar ningún libro, si la conjunción u oposición de un planeta con otro se produce hoy, y así con las demás cosas. El mismo rey tiene siempre a su lado a un astrólogo, y no lleva a cabo asunto alguno antes de habérselo consultado previamente para saber su vaticinio.

*También hay
aquí grandes
sabios en otras
ciencias.*

También hay gente aquí que se dedica a otras ciencias; son personas más inspiradas por las Musas que por ese fogoso Dios de la guerra; poseen un excelente espíritu y espléndidas luces; entre ellos los hay de la muy alta nobleza y de la familia Real, que hasta hoy llevan el nombre de *Mizza*, es decir, Príncipe, y en mi opinión son estos los auténticos gentilhombres del Reino de Persia; aunque por razones de Estado los tienen como en el rango más bajo de la Administración, al no ser ni soldados, ni *qizilbasci*. Se dedican sobre todo al estudio, y el resto de la gente de Oriente los consideran personas muy doctas; aunque yo creo que no tienen ni punto de comparación con los sabios de nuestra Europa.

Mucho he dicho ya, y mucho he escrito, me parece a mí, para el poco tiempo que me queda y por el poco conocimiento que he adquirido hasta el momento sobre este país. Por eso quisiera concluir rogándoos que no os extrañéis, no solo de lo desordenado de mis notas, sino de los errores que abundan en mis cartas; porque escribo precipitadamente lo que de vez en cuando se me viene a la mente. De todos modos, espero que estas informaciones no os sean del todo inútiles, y que gracias a vuestra probada inteligencia sepáis dar un segundo nacimiento a estas cosas, sacándolas del caos y de la confusión en que se encuentran, y otorgando a cada una el rango y lugar que se debe.

*El autor de estos
relatos declara a
su amigo su
deseo de
pronunciar un
discurso en la
Academia de los
Humoristas.*

Creo recordar que ya os escribí desde Bagdad que, si teníais la amabilidad de molestaros en recoger las relaciones de mi viaje para formar un volumen y dedicárselo a la Academia de los Humoristas, me gustaría, si este libro se encontrara en el punto que deseo, hacer, a mi regreso a Roma, lo que a VS le parezca mejor. No os oculto que yo había decidido, si el libro estuviera ya preparado para cuando yo llegara, presentarlo personalmente de vuestra parte en la Academia cuando se reúnan en asamblea, pero en lugar del discurso acostumbrado que se suele hacer en tales ocasiones, pronunciaría en la Cátedra cuatro o cinco periodos a modo de cumplidos sobre mi regreso, hablando del presente que vos les hacéis de este libro, en el que en pocas

palabras les expondría los motivos de mi viaje y de vuestros estudios. Ese breve discurso ya lo tengo casi preparado en mente, pero no os lo puedo enviar de momento porque no tengo tiempo de escribirlo. Ya doy por supuesto que vais a adornar el frontispicio de este libro con un pequeño prefacio en el que expondréis los motivos del viaje; con lo que, sin duda, el discurso que yo pronuncie tendrá más efecto; en fin, que no creo que esto sea un despropósito; no obstante, yo me plegaré siempre a lo que os plazca, y hasta nuestra próxima reunión someto todos mis pensamientos a los vuestros.

Ahora, os ruego que me hagáis la gracia de enviar mis besamanos y de compartirlos con el Señor Spina y con todos nuestros amigos de Nápoles, y que les comuniquéis cualquier cosa de nuestras conversaciones familiares, particularmente a mi compadre, el señor André, y al Señor Coletta, al Señor Doctor, y al Señor Arpino. Termino con los deseos que hago a Dios porque os conserve la salud y la prosperidad.

Desde Isfahán, a 17 de marzo de 1617.

Próxima entrega:

II.19.14 – VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE EN EL S. XVII

“El Umbral Real o al amparo de lo sagrado en Persia”

